

Tropas rusas cruzando el Hun, en un puente de barcas

Algunos disputaban sobre quien de entre ellos había matado más japoneses, y uno, que se jactaba de haber *enviado treinta al infierno*, fué herido más tarde de un balazo en la boca. La sangre de los muertos un poco más arriba chorreaba en la trinchera, y en los intervalos del combate los soldados se entretenían en formar montoncitos de tierra para no mancharse, promovándose altercados cuando el dique levantado por un soldado dirigía la sangre al lugar ocupado por otro individuo. Excepto durante el paroxismo del combate cuerpo á cuerpo, nuestros hombres permanecían serenos y de buen humor, despertando su hilaridad los sucesos más triviales y aun los más horribles como, por ejemplo, cuando una granada japonesa caía sobre los montones de cadáveres hacinados en las alambradas y despedazaba los cuerpos de las víctimas. Una pierna que por esta causa cayó á la trinchera, fué pasada de mano en mano, produciendo en los soldados picantes comentarios acerca de las botas de los japoneses y del color de su piel.

»Confieso que este espectáculo acabó por endurecerme el corazón, y que manejaba con tanta impasibilidad los cuerpos mutilados como si recetase á un niño aquejado de cólico. Cuando, á la siguiente mañana, fui á lavarme, me encontré lleno de sangre de la cabeza á los pies; y sin embargo, había dormido profunda é indiferentemente toda la noche.»

DECLARACIONES OFICIALES JAPONESAS

El conde Okuma ha dirigido, el día 6 del corriente mes, un discurso á los gobernadores de las provincias del Japón, reunidos en Tokio. Dijo que era imposible predecir la fecha de la terminación de la guerra, y recomendó al pueblo que se preparase para una larga lucha. Agregó que los gastos durante dos años de guerra, incluyendo los empréstitos últimos y los gastos *post bellum*, ascenderían á unos 5000 millones de pesetas, correspondiendo unas 100 por habitante.

Prosiguiendo su discurso, afirmó que estaba corrompida la administración rusa, en sus ramos político, militar y financiero, y que era probable que estallase una revolución en Rusia. La debilidad de los rusos facilitó las victorias de Japón, pero no obstante sus derrotas Rusia continuaba ocupando una posición preponderante en Europa; el mismo emperador alemán trataba de ganar la amistad del autócrata de San

Petersburgo. No podía ocultarse que Rusia poseía inmensos recursos y grandes ventajas en superficie, población y riqueza, lo que impondría duros sacrificios al Japón para la victoria.

Estimó que la guerra costaría á Rusia de 8 á 10.000 millones de pesetas, y que Rusia no podría emitir empréstitos, ni elevar las contribuciones, porque había llegado ya al límite de su potencia financiera. El Japón debe gastar en 1905 unos 1.250 millones de pesetas; y si el resto de las sumas necesarias hubiese de pedirse al extranjero, sobrevendría la depreciación de los fondos; es por consiguiente necesario que la nación dé una viril muestra de su poder y de sus recursos, porque no había duda que la victoria correspondería en definitiva al Japón.

Como comentario al discurso que acabamos de extractar, diremos que el 1.º de Agosto se cotizaron en la Bolsa de Londres los fondos japoneses á 74 $\frac{1}{2}$ y los rusos á 91 $\frac{1}{2}$; el 10 de Octubre la cotización respectiva de unos y otros es de 72 y de 92 $\frac{1}{2}$. La diferencia en favor de Rusia ha sido de 3 $\frac{1}{2}$ enteros.

F. LARÍN

LAS OPERACIONES EN LA MANDCHURIA

Hállanse ambos ejércitos beligerantes en contacto dentro de la zona de 70 kilómetros de profundidad comprendida entre los ríos Hun y Tai-tsé, y no se verifica ningún choque de fuerzas que acuse el recomienzo de las operaciones en grande escala.

La misión puramente defensiva que Kuropatkin se ha trazado no le obliga á más actividad que á observar los movimientos de las fuerzas enemigas, destacando las dos divisiones de caballería de Samsonoff y Rennenkampf y la brigada Mitchenko en las direcciones de Mukden-Pan-jui-pu-tze, Punchun-Pan-jui-pu-tze y Mukden-Jantai. Los japoneses por su parte no demuestran tampoco gran afán por provocar ningún hecho de armas importante, entre tanto no hayan efectuado su despliegue estratégico y aumentado sus efectivos. Unos y otros coinciden en la misma idea: ganar tiempo y prepararse para la acción decisiva.

No cabe duda, sin embargo, de que las ventajas de la iniciativa corresponderán también esta vez á los japoneses, que tienen un interés muy marcado en paralizar, por medio de una victoria decisiva, la ofensiva que puedan preparar en fecha más ó menos cercana los ejércitos rusos de la Mandchuria.

Aunque es imposible de todo punto presentir la forma en que han verificado los japoneses su despliegue estratégico, ni cabe tampoco adivinar cuál será el desarrollo de las futuras operaciones, indicaremos, con referencia á corresponsales de periódicos

que suelen estar bien informados, algunos datos acerca de la situación y fuerza de los ejércitos que manda Oyama.

Este mariscal ha dispuesto sus tropas entre el río Hun al Oeste y el paso de Wan-fu, próximo al nacimiento del río Cha y á 40 kilómetros al Este de la vía férrea. El ejército de Kuroki, fuerte de 140 mil hombres, ocupa el ala derecha, habiendo pasado una de sus vanguardias el río Hun por Chania, 40 kilómetros agua abajo de Mukden; Nodzu con 75.000 hombres se halla en el centro, y Oku, que tiene á sus órdenes 120 mil hombres, constituye el ala izquierda. Suman estas fuerzas 335 mil hombres y descontando 35.000 para guarnecer las cabezas de etapa, quedan unos 300.000 disponibles para operaciones. Es razonable suponer que Oyama habrá aprovechado la lección recibida en Liao-Yang y que su ejército alcanzará la expresada cifra, la cual por lo demás no revela ningún esfuerzo extraordinario en una nación militar que tiene una población de 46 millones.

Continúa, al parecer, el ejército de Kuroki con el papel de ala destinada á resolver en la orilla derecha del Hun-ho el próximo empeño táctico, si bien la línea de operaciones especialmente asignada á esta numerosa agrupación de tropas no ha de favorecer, por cierto, su libertad de movimientos, pues mientras los ejércitos de Oku y Nodzu comunican directamente con In-kú por medio de vías fluviales, buenas carreteras y tal vez el ferrocarril de Ta-chi-chiao-Liao-Yang, la línea de etapas de Kuroki va desde el desfiladero de Wan-fu á Fen-hueng-cheng por Pen-si-hu, Liau-chan-kuan y el paso de Mo-tien. Este último camino es muy difícil y mucho más si se considera que el ejército que ha de utilizarlo se internará en una región montañosa y tiene á su cargo una misión muy arriesgada. Un cuerpo de 10.000 hombres está destinado á flanquear por la derecha el avance de los ejércitos japoneses, tomando por objetivo Hsin-king, situado á 120 kilómetros al Este de Mukden, y unido con Tie-ling por medio de una buena carretera.

De capitalísima importancia para las operaciones presentes y futuras, además de las mencionadas líneas de etapas, es la línea férrea In-ku-Ku-pang-tze-Sin-ming-ting, que los japoneses se proponen emplear para el abastecimiento de sus ejércitos. No obstante estar trazada esta vía dentro de su territorio chino, queda á salvo la violación de neutralidad, desde el momento en que los rusos señalaron allá el límite occidental del teatro de operaciones de la Mandchuria. Compréndese, por consiguiente, que otro cuerpo de tropas flanqueará por la izquierda el ejército de Oku, dirigiéndose á Sin-min-ting y ejerciendo en el curso de las operaciones un influencia cuyo alcance no es posible calcular.

El desarrollo de las operaciones depende ante todo de los propósitos de Kuropatkin respecto á aceptar la futura batalla en Mukden ó en Tie-ling. Si el general en jefe ruso, prescindiendo del quebranto moral que supondría la pérdida de Mukden, por ser la cuna y antigua residencia de la dinastía reinante en China, y aprovechando las ventajas topográficas de Tie-ling y las obras de fortificación levantadas en aquellos alrededores, retira sus fuerzas á aquel campo atrincherado, conseguirá completarlas y aumentarlas y aun llevar á cabo la reorganización últimamente decretada, antes de que los japoneses vuelvan á estar en presencia suya. Así serán mayores las probabilidades de éxito en la campaña de invierno, cuya estación por favorecer los movimientos de tropas, no puede ser obstáculo alguno para la continuación de las operaciones.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

EL EJÉRCITO CHINO

Las noticias que se reciben de la China están contestes en afirmar que el Hijo del Cielo y la corte imperial se disponen á adoptar los métodos de organización é instrucción militar, ahora en uso entre los bárbaros de Occidente.

Hace diez años, cuando la guerra con el Japón, el ejército chino era una masa de hombres indisciplinados, mal vestidos é ignorantes, ó poco menos, del manejo de las armas de fuego. No era raro encontrar en un mismo cuerpo fusiles de los modelos más heterogéneos: Grass, Chassepot, Berdan, Dreyse, Remington, y lo que era peor, las municiones que llevaba cada soldado no correspondían con frecuencia al calibre y clase del fusil.

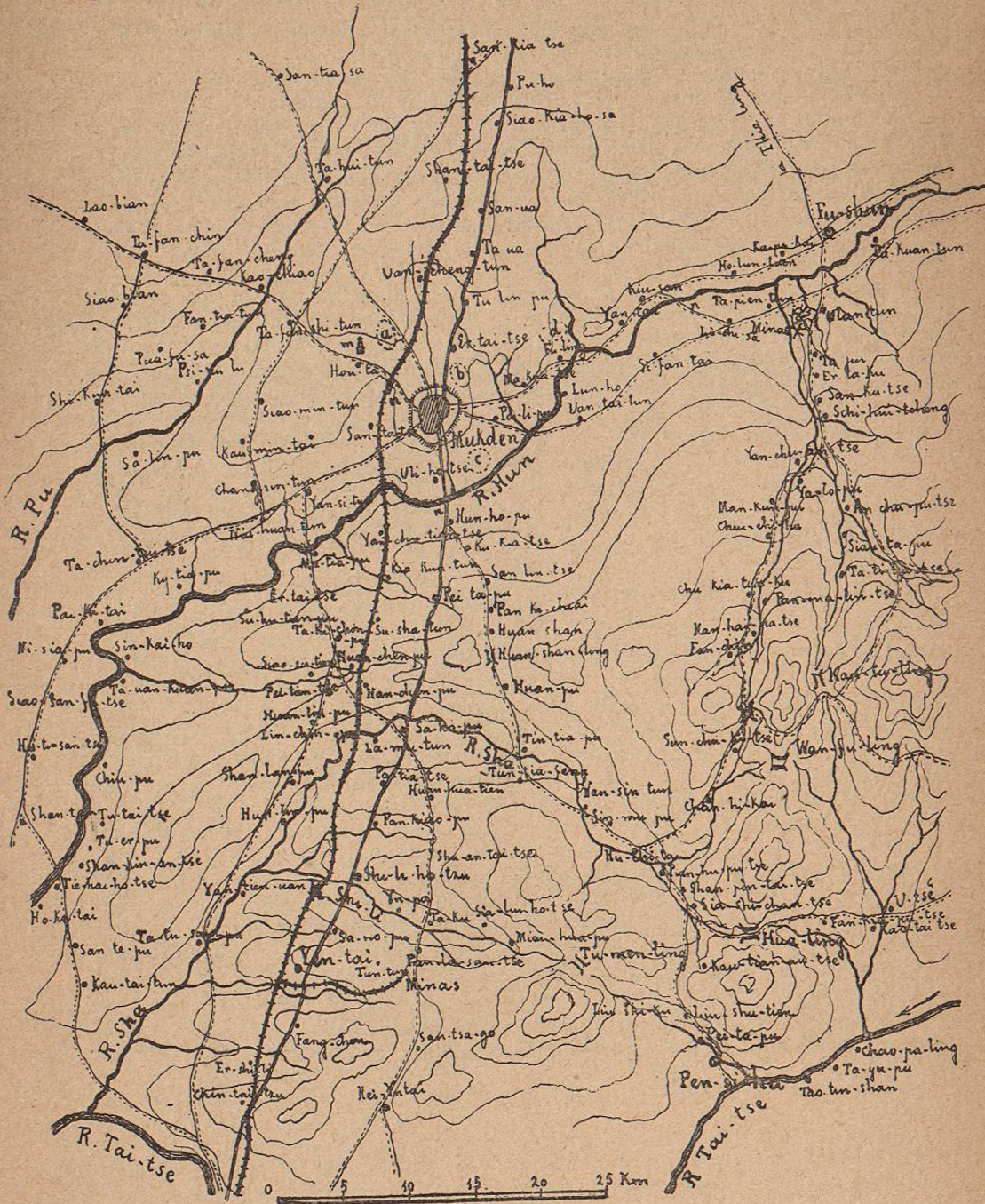
La Guardia imperial usaba armas propias de todos los periodos de la historia: arcabuces, que requerían dos hombres; alabardas, picas, tridentes, fusiles de mecha, lanzas, puñales, sables, bastones herrados, con un clavo en su extremo. No era mejor la artillería: los cañones de bronce, cuya vida se contaba por centenares de años, producían un estampido horripilante al disparar, pero se cargaban todos por la boca y el tiro salía unas veces por ella y otras por la culata.

Derrotados fácilmente por los japoneses, en cuanto concluyó la guerra los chinos emprendieron la reorganización de su ejército; los embajadores de las grandes potencias se apresuraron á ofrecerles instructores, fusiles, cañones, proyectiles y municiones. Mal acogidos los nuevos métodos por el pueblo y por el ejército, la reorganización fué más aparente que real y quedó casi reducida á la mejora del armamento. Pronto se presentó la ocasión de que los chinos ensaya-

ran á costa de los europeos la eficacia de las ideas militares importadas de Occidente. Las tropas de los generales Ma y Nihé se condujeron mejor que las que lucharon contra el Japón, y el ejército del general Yuan-Chi-kai poseía un valor real y efecti-

se obstinaron en hacer uso de los antiguos cañones de alma lisa, que solo causaron víctimas entre quienes los disparaban.

En 19 de Mayo último el Emperador ha aprobado un plan de reformas propuesto por su amigo el Mikado. Cuatrocientos jó-



Mapa de la región de Mukden

vo. La guarnición de Pekin, en cambio, se hizo digna de los guerreros anteriores á la era cristiana, pues á pesar de que las legaciones solo estaban guarnecidas por unos 400 hombres, pudieron defenderse de aquellas hordas ignorantes, que dando de lado á las numerosas piezas Krupp que poseían,

venes chinos, de 18 á 22 años, serán enviados al Japón para recibir una instrucción militar completa, durante un periodo de cuatro años, terminados los cuales sufrirán un examen ante un tribunal técnico, y serán clasificados, según sus méritos, como capitanes, como oficiales subalternos ó co-

mo sargentos. Para la organización de las tropas, se cree que el Emperador adoptará el proyecto del inglés Robert Hart, director general de las aduanas de China. Según este proyecto, se creará un cuerpo de ejército de 50000 hombres en cada una de las provincias de Pe-tchi-li, Cantón, bajo Yang-tsé y alto Yang-tsé; en cada uno de estos distritos se creará una escuela militar; el armamento y las municiones se adquirirían de los mejores talleres y fábricas de Europa. Al cabo de diez años, China dispondría de 500000 hombres instruidos y bien armados, dispuestos á entrar en campaña.

Es posible que puesta la organización en manos de ingleses, el ejército chino no sea por el momento demasiado temible; pero, más que posible, es seguro que si el ensayo no resulta mal los chinos no se dejarán burlar ya como su nombre indica, y extenderán á las restantes provincias la reorganización militar, llegando á poner sobre las armas más hombres que todos los demás ejércitos del mundo juntos.

No sabemos lo que el destino reserva á nuestros descendientes, pero los japoneses del Oriente y los del Occidente están preparando un incendio cuyas consecuencias pueden ser incalculables.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur.—Ampliando lo que digimos en nuestra *Crónica* anterior, copiamos á continuación los despachos oficiales del general Stössel, dando cuenta de los hechos de armas ocurridos del 20 al 30 de Septiembre. Con fecha 23, telegrafió en estos términos:

«Tengo la satisfacción de dar cuenta á V. M., que los asaltos del enemigo, durante cuatro días, han sido rechazados por nuestras heroicas tropas, que han causado enormes pérdidas á los japoneses. Desde el 19 hasta las 5 de la mañana del 23, el enemigo bombardeó los fuertes é intentó asaltar los frentes N. y O. y los trabajos de campaña. Todos sus repetidos ataques fueron rechazados. Dos reductos de campaña—el del Temple y el del depósito—fueron completamente destruidos por el fuego de la artillería y quedaron en poder del enemigo, quien también destruyó los depósitos.

«El último asalto contra la *Montaña alta*, ha sido rechazado hoy, á las 5. El enemigo ocupa ahora algunas de las defensas de la posición de la *Montaña Alta* y ha establecido ametralladoras en ellas, que dirigen el fuego á nuestras tropas. El teniente Podgorsky fué enviado á este lugar del campo por el general Kondrachenko, con una columna de cazadores é ingenieros, los cuales, bajo la dirección del coronel Irmann, arrojaron granadas de mano, cargadas de piroxilina, en las obras ocupadas por los japoneses; al estallar los proyectiles, el enemigo huyó lleno de pánico. El capitán Sytcheff, del 5.º Regimiento, persiguió con sus caza-

dores al enemigo en su huida. El coronel Irmann atribuye el mérito principal de haber arrojado enteramente al enemigo de la *Montaña Alta*, al teniente Podgorsky.

«Los japoneses han perdido unos 10.000 hombres. Toda la guarnición está resuelta á defender el baluarte de Rusia en el Extremo Oriente hasta perder la última gota de sangre.»

Con fecha 30, el general Stössel concluyó el despacho anterior.

«Desde los sangrientos asaltos del 19 al 23 de Septiembre, reina una relativa tranquilidad. En la noche del 22 al 23, los japoneses huyeron á la desbandada, abandonando las obras de defensa de la falda de la *Montaña Alta*, de la que fueron desalojados por el teniente Podgorsky.

«El enemigo trabaja con actividad y se va acercando gradualmente. El bombardeo de los fuertes y de la ciudad continúa. Nosotros hacemos continuas salidas.

«El fracaso del último asalto fué debido principalmente á los esfuerzos del teniente Podgorsky, general Kondrachenko, coronel Irmann y capitán Sytcheff. El espíritu de las tropas es heroico. Los heridos abandonan los hospitales y ocupan su puesto en filas.

«Rogamos á Dios nos conceda la victoria, y la salud á V. M.»

Terminados los asaltos á que se refieren los anteriores despachos, el general Stössel dirigió á sus tropas una proclama, cuyo último párrafo es digno de tal caudillo: «Gloria y gracias á Dios. Gloria á nuestra heroica guarnición. Gloria á Irmann, Sytcheff y Podgorsky, héroes los tres. Gloria á nuestros jefes y oficiales, y en especial á nuestros bravos voluntarios que han arrojado al enemigo de las trincheras, destruyéndolas. Dios nos ha permitido rechazar al enemigo. Roguemos á Dios.»

En los centros oficiales de Tokio se ha negado que los japoneses hubiesen tenido 10000 bajas; oficiosamente se ha dicho que el número de muertos y heridos fué de unos 2700.

El II ejército ruso de la Mandchuria.—El ejército que hade operar á las órdenes del general Gripenberg se compondrá de los cuerpos de ejército europeos 4.º, 8.º y 16.º, y del 6.º siberiano, con algunas brigadas de tiradores. De estas fuerzas, sólo el 6.º cuerpo se encuentra en la Mandchuria, al N. de Mukden.

El aumento de efectivos en los ejércitos rusos y japoneses impondrá muy en breve una nueva organización de ambos.

Operaciones en la Mandchuria. (4 al 10 de Octubre).—Continúan las escaramuzas entre las avanzadas, habiéndose iniciado un ligero movimiento de avance de los rusos contra el centro enemigo. Todos los indicios son de que la situación no tardará en despejarse. La proclama que Kuropatkin dirigió á sus tropas el día 2 demuestra que pronto los rusos tomarán la ofensiva.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

12 Octubre, 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Lo que he visto en el Extremo Oriente, VIII, por A. G. Hales.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Batalla de Ta-uan, por Juan Avilés.—La alimentación del soldado ruso.—Máximas de guerra del soldado japonés.—El ferrocarril de circunvalación del Baikal.—Tarjetas postales japonesa.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



La emperatriz viuda (1), de China, y la emperatriz reinante 2)

LO QUE HE VISTO EN EL EXTREMO ORIENTE

VIII (1)

La guerra que sostienen Rusia y Japón no concierne solo á estas dos naciones, sino que decidirá también la orientación política de China propiamente dicha, así como la de Mongolia y en parte también la de la India.

(1) Del *Daily News* del 27 de Agosto.

Si el Japón sale vencedor se convertirá en el maestro del Extremo Oriente, tanto en las artes de la paz como en las de la guerra.

En los últimos ocho meses he viajado por el Japón, China, Mongolia, Siberia y una porción de Rusia europea, y he dedicado una atención especial á informarme de las opiniones predominantes en los pueblos orientales. He hablado con políticos, marinos y soldados, periodistas, sacerdotes, co-